

Alejandro Meraz Moreno  
Lignaloé Neri Colin  
María Trinidad Durán Anda  
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

## Porcelanas orientales y lozas finas de importación durante el virreinato y siglo XIX en el Proyecto Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes, Ciudad de México

*Resumen:* Los materiales cerámicos foráneos recuperados en contextos de la época virreinal y del siglo XIX en la Ciudad de México, permiten apreciar el papel preponderante que jugaban las importaciones de diversas vajillas y piezas en la vida social y económica de la nobleza novohispana, así como de la clase media y alta de la nación independiente. En la época virreinal, el comercio entre España y Filipinas, por medio del Galeón de Manila, durante 250 años, dejó en nuestro territorio una amplia gama de porcelanas orientales y, durante el siglo XIX, las lozas finas europeas llenaron el vacío dejado por la interrupción de aquella ruta comercial. En este artículo se exponen algunos de los materiales procedentes del Proyecto Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes, en el Centro de la Ciudad de México, llevado a cabo por la Dirección de Salvamento Arqueológico más de dos décadas atrás, y se correlacionan con el marco histórico y social de la época, lo que enriquece la información acerca de este lugar de la Ciudad de México, además de que permite apreciar la importancia de los acervos arqueológicos del INAH.

*Palabras clave:* porcelanas orientales, lozas finas europeas, arqueología de salvamento.

*Abstract:* The foreign ceramic materials recovered in contexts from the viceregal period and the 19th century in Mexico City allow us to appreciate the preponderant role played by imports of various wares and pieces in the social and economic life of the novo-Hispanic nobility, as well as the middle and upper classes of the independent nation. During the viceroyalty, the trade between Spain and the Philippines, through the Manila Galleon during two and a half centuries, left in our territory a wide range of oriental porcelains and, during the 19th century, European fine earthenware filled the void left by the interruption of that trade route. This paper presents some of the materials from the Santa Isabel Archaeological Project. Estacionamiento Bellas Artes, in downtown Mexico City. This project was carried out by the DSA-INAH more than two decades ago and is correlated with the historical and social framework of the time, which enriches the information we have about this place in Mexico City, besides allowing us to appreciate the importance of the archaeological collections of INAH.

*Keywords:* oriental porcelain, european fine earthenware, salvage archaeology.

Los acervos arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), además de resguardar los bienes patrimoniales muebles, tanto elementos completos como muestras representativas de los mismos, de diferentes cronologías, y que proceden de diversos estudios realizados a lo largo del tiempo, representan centros donde surgen y se desarrollan investigaciones (Navarrete, 2001:126) de carácter analítico y comparativo, pero también, al complementar y correlacionar la información derivada de las piezas con la procedente de fuentes primarias y secundarias, permiten aproximarse a la comprensión y explicación de los procesos históricos, sociales y culturales que intervinieron para que dichos materiales sean registrados en los distintos contextos arqueológicos. Las propuestas derivadas de ello favorecen la discusión entre los especialistas, así como que, para quienes van incorporándose a la práctica profesional arqueológica y quien se interesa en el conocimiento del pasado, adquieran una noción bibliográfica y descriptiva básica acerca de dichos procesos y materiales.

La presente investigación se deriva de la actualización y revisión de las colecciones resguardadas en la Sección de Muestrarios de la Ceramoteca de la

Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) del INAH, que inició en 2015, tras la cual se ha organizado la base de datos para facilitar la búsqueda de las muestras y el préstamo interno para consulta, buscando que las colecciones sean de utilidad para los investigadores interesados. Para este trabajo se consideraron las porcelanas orientales y las lozas europeas procedentes del Proyecto “Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes”, a partir de referencias bibliográficas conocidas, y se asocian a eventos históricos y sociales globales y locales, durante los cuales las vajillas estuvieron en producción, comercio y uso, con la finalidad de proporcionar una visión más amplia de lo que la propia cultura material representa, además de resaltar el valor del resguardo de los bienes arqueológicos muebles, como fuente de información.

### Marco conceptual y metodológico

A las intervenciones arqueológicas correspondientes al periodo virreinal se le han asignado diferentes denominaciones, tales como *arqueología colonial*, *arqueología de contextos coloniales* o *de sitios coloniales*, *arqueología histórica* o *de sitios históricos*

y *arqueohistoria*; sin embargo, cabe considerar que “la arqueología histórica es a final de cuentas arqueología”, sólo que se cuenta con el “apoyo técnico adicional que brinda el dato histórico[,] tratándose, así, exclusivamente de una estrategia de investigación, sin que pueda constituirse como un subcampo independiente” (Fournier, 1996: 1). De esta forma, “es fundamental el estudio de los procesos sociales asociados con el surgimiento y consolidación del modo de producción capitalista y el desarrollo de formaciones socioeconómicas bajo este marco” (Fournier y Miranda, citados por Fournier, 1996: 1).

A partir de la correlación de los materiales con la información documental, es posible arribar a explicaciones que contemplen las interacciones sociales, así como el flujo de los objetos, las ideas y los agentes mismos, corroborando o refutando inferencias existentes, o incluso, presentando proposiciones sobre la multicausalidad de algunos de los procesos sociales y económicos (Fournier, 1996: 2).

En cuanto a la designación de entidades tipológicas de los materiales que se analizan, resulta conveniente “el uso de designaciones previas existentes para tipos, aun cuando se deriven de clasificaciones realizadas con sistemas diferentes al que se emplee en determinada investigación [...] con la finalidad de evitar confusiones y duplicidad de las designaciones para los mismos” (Fournier, 1996: 5).

Por otro lado, una ceramoteca es un lugar dedicado al análisis y resguardo de colecciones de cerámica y sirve de apoyo a la investigación arqueológica, pues es posible consultar muestrarios de materiales que tienen procedencia y fueron clasificados a partir de sus atributos formales (Müller, citada en Boucher y Palomo, s.f.: 1). La ceramoteca de la DSA resguarda colecciones de materiales recuperados durante las investigaciones que la dependencia ha llevado a cabo desde sus inicios, en dos diferentes secciones, la de Catálogo y la de Muestrarios (Meraz *et al.*, 2021).

En la Sección de Catálogo (CATSA) se alojan las piezas arqueológicas completas o que cuentan con más de 75%, así como aquellas que, aunque no alcanzan el porcentaje, resultan de gran relevancia por sus características propias o por el contexto del que provienen. Por otra parte, la Sección de Muestrarios resguarda agrupamientos de fragmentos de piezas que conforman muestras representativas de los materiales, agrupamientos de diferentes materias primas, aunque la mayor parte corresponde a materiales de barro cocido. Las muestras de esta materia prima permiten apreciar las características cualitativas que constituyen los tipos cerámicos reconocidos, tales como pastas, técnicas de manufactura, color, acabados de superficie, modificaciones a la superficie, técnicas decorativas, motivos decorativos, formas, referencias bibliográficas, etc. (Meraz, 2014: 3).

De esta forma, las piezas de las secciones Catálogo y Muestrarios proporcionan conocimiento *a priori* de los materiales presentes en un área bajo estudio, y sirven de consulta y comparación con los procedentes de nuevas exploraciones (Quiroz, s.f.), lo que permite arribar a interpretaciones de carácter cultural, cronológico y funcional de los contextos y las regiones bajo estudio.

En cuanto a los ejemplares resguardados en la Sección de Muestrarios, en muchos casos se encuentran sin identificar, por lo que resulta necesario llevar a cabo la actualización de ellos, a efecto de que sean funcionales para los investigadores que acuden con fines de consulta. En 2015, la DSA inició el proceso de actualización y se seleccionó como punto de partida el Proyecto “Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes”, debido a la cantidad de cajas que ocupaba (64 originalmente). Asimismo, se dispusieron lineamientos para la incorporación de nuevas muestras, con el objetivo de mantener el acervo organizado y funcional (Meraz, 2014).

Inicialmente, se consultaron los productos generados por los investigadores que estuvieron a cargo del proyecto (Escobedo *et al.*, 1995a y 1995b), con el propósito de conocer la información contextual y cualquier dato más que pudiera ser de utilidad. En segunda instancia, comenzó la revisión de cajas. Para este caso, los materiales se encontraban dispersos en diferentes cajas rotuladas, pero sin especificar la identidad de los tiestos o grupos de tiestos, a partir de tipologías referenciadas, por lo que inicialmente el contenido de cada una fue clasificado haciendo uso de la bibliográfica conocida, para posteriormente integrar agrupaciones tipológicas y dar paso al proceso de fotografía.

Debido a que la muestra de porcelanas del Proyecto “Santa Isabel...” consiste sólo en materiales fragmentarios, en este artículo se presentan imágenes de piezas completas procedentes de diversos proyectos de la DSA que se encuentran alojados en la CATSA, con el fin de que el lector aprecie las características de ellas y complemente su visión. Entre estos proyectos se recurrió al de Instalaciones Hidráulicas B.A. (Bellas Artes) (Hernández *et al.*, 2010), que corresponde a trabajos efectuados en el estacionamiento exterior del Palacio de Bellas Artes.

La clasificación de los materiales se llevó a cabo a partir de los textos de Gonzalo López Cervantes (1978), Patricia Fournier García (1990), Eladio Terreros Espinosa (2012) y Takenori Nogami (2006), además de la consulta en línea de la página del Museo de Florida de Historia Natural (FMNH), que posee la descripción de materiales cerámicos a partir de la clasificación de autores como John Ayers, John Carswell, Geoffrey A. Godden, John Mann Goggin, George Kuwayama, B.S. McEleny, Jean McClure Mudge, Daniel Nadler, Kathleen A. Deagan, Maura Rinaldi, Nancy

Schiffer y Linda Schulsky. Asimismo, fue de fundamental importancia la visita del Dr. Takenori Nogami, de la Universidad de Nagasaki, quien aportó los elementos para la identificación de las porcelanas japonesas, por lo que aprovechamos para agradecer su ayuda y entusiasmo.

## El Proyecto Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes

A principios de la década de los noventa del siglo xx, en atención a una problemática ciudadana ocasionada por el congestionamiento vial en el Centro Histórico de la Ciudad de México, el entonces Departamento del Distrito Federal decidió resolver esta situación con la construcción de un estacionamiento subterráneo en el área del Palacio de Bellas Artes, que afectaría a las jardinerías. Ante esto, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) vio la oportunidad de incluir en el proyecto la remodelación del espacio exterior del recinto tal y como lo había planeado originalmente el arquitecto Adamo Boari, cuando se construyó el nuevo Teatro Nacional a principios del siglo xx, en el que pretendía integrar el teatro, su plaza y la Alameda como un solo centro de recreación y esparcimiento. Por otra parte, el INAH, a través de la DSA, intervino para realizar una investigación que dio origen, en 1993, al Proyecto “Arqueológico Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes”, a cargo de David Escobedo Ramírez y la colaboración de Marco Ayala, Julio Berdeja y Ana Gómez, entre otros. (Escobedo *et al.*, 1995a: 5).

Los objetivos del proyecto fueron la detección de vestigios del Convento de Santa Isabel, así como el registro de posibles huellas de asentamientos prehispánicos (Escobedo *et al.*, 1995a: 5), siendo reportadas tres etapas de ocupación, pertenecientes a los periodos prehispánico, virreinal y siglo xix, respectivamente (Escobedo *et al.*, 1995a: 26).

Para la primera etapa de ocupación se registraron restos de un embarcadero, cuartos de adobe estucados, elementos arquitectónicos, un temazcal, un horno para cerámica, alineamientos de pilotes del sistema hidráulico y algunos entierros humanos, que refieren la presencia de un centro urbano mexicana (Escobedo *et al.*, 1995a: 26). Correspondientes a la segunda etapa se detectaron los restos del convento, la zona sur del claustro, varios cuartos, un pasillo, el jardín, el templo, varios entierros y un osario (Escobedo *et al.*, 1995a: 26).

En lo referente a la etapa del siglo xix, los investigadores refieren que se hizo el registro de los restos de hornos para fraguar metal, varios elementos constructivos para casas, así como restos del drenaje y el colector principal, además de los cimientos del Palacio de Bellas Artes (Escobedo *et al.*, 1995a: 27).

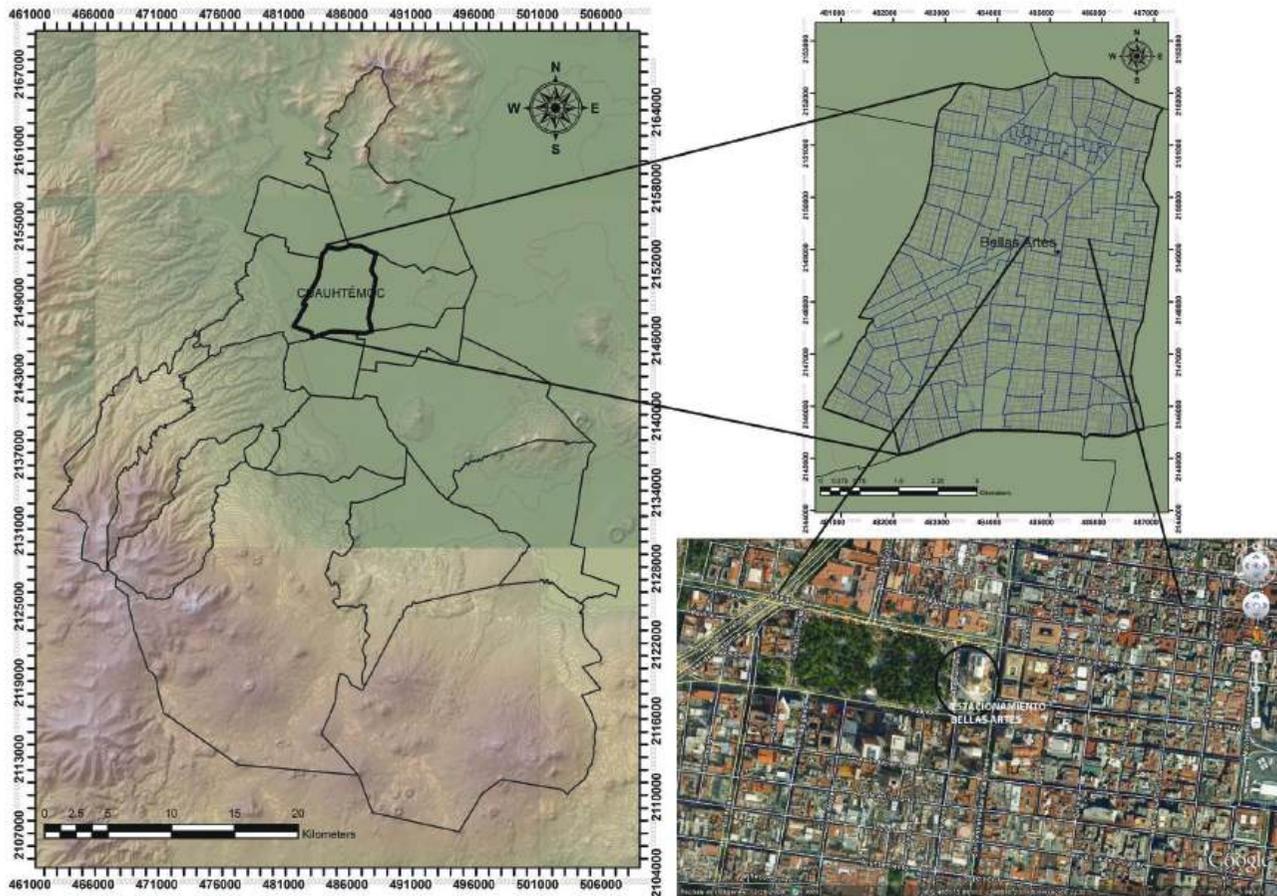
En cuanto a los materiales recuperados durante el proyecto, existió una gran variedad de lozas, vajillas y piezas utilitarias de manufactura local y foránea, de diferentes áreas culturales e, incluso, de procedencia extranjera; de grupos cerámicos como son la mayólica, gres, loza fina y porcelana (Escobedo *et al.*, 1995a: 58).

## Antecedentes del lugar

El Convento de Santa Isabel se ubicaba en el área donde hoy se levanta el Palacio de Bellas Artes, en el Centro Histórico de la Ciudad de México (figura 1). Colindaba al norte con el Callejón de Santa Isabel (actualmente Avenida Hidalgo), al este con la calle Santa Isabel (Eje Central Lázaro Cárdenas), al sur con la calle Puente de San Francisco (hoy Avenida Juárez) y al oeste con la calle Mirador de la Alameda (actualmente Ángela Peralta). (Escobedo *et al.*, 1995b: 31 y 50).

A la llegada de los españoles, la capital mexicana mostraba una organización urbana controlada, pero Hernán Cortés resolvió modificarla, de manera que se hizo una nueva disposición de los espacios y fue destruida la mayoría de las construcciones existentes para dar cabida a nuevos edificios; esta transformación sucedió a partir de 1522 y, ya concluida, se procedió a la repartición de solares para la instalación de Cortés y sus fuerzas. La ciudad, que había estado dividida en barrios, fue poco a poco habitada por las familias europeas que se asentaron en la parte central, relegando hacia las orillas a los indígenas, quedando dividida en cuatro barrios parroquiales para efectos administrativos: San Juan Moyotlan, Santa María Cuepopan, San Sebastián Atzacualco y San Pablo Teopan (Sodi, 1994: 18).

Al igual que gran número de los conquistadores, Juan Suárez de Ávila obtuvo sus terrenos como pago por sus servicios a la Corona, los cuales heredó a su única hija Catalina Suárez de Peralta, quien contrajo nupcias con Agustín de Villanueva y Cervantes; estas tierras estaban ubicadas en el primer solar de la calle de Tacuba, en el barrio de San Juan Moyotlan (Escobedo *et al.*, 1995b: 29). El matrimonio no tuvo hijos y, tras el fallecimiento de Villanueva, en 1573, sus beneficios pasaron a manos de su viuda y del cuñado de ésta, Alonso de Villanueva (Barrera, 2015: 22). Al ser descendiente de conquistadores, Catalina destinaba una parte de sus bienes para obras de caridad y posteriormente decidió donar su propia casa para la construcción de un monasterio de monjas seguidoras de la doctrina de San Francisco de Asís, con la única condición de que ella fuera la primera novicia. Así, bajo la obediencia de la Primera Regla de Santa Clara, una orden franciscana mendicante descalza, el 11 de febrero de 1601 se fundó el Convento de la



**Fig. 1** Localización del Convento de Santa Isabel, donde hoy se levanta el Palacio de Bellas Artes. Elaboración de Alejandro Meraz, 2018.

Visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel, en un terreno fangoso fuera de la traza original de la ciudad. Sin embargo, las condiciones insalubres a las que estaban expuestas las religiosas, debido a las constantes inundaciones y a la austeridad a la que no se acostumbraban, cambiaron de Regla y se convirtió en un convento de monjas Urbanitas, al que cual se le permitía poseer bienes y rentas, además de que podía exigir una dote a las religiosas que ingresaran (Escobedo *et al.*, 1995b: 29).

A partir de las rentas y de las actividades a las que comúnmente se dedicaban las monjas, como costura, bordados, elaboración de repostería y diversas actividades manuales, el convento pudo sostenerse cómodamente hasta que paulatinamente se vio afectado, primeramente, por la Ley Lerdo de 1856 (desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y eclesiásticas), después por la Ley Iglesias de 1859 (nacionalización de bienes eclesiásticos, impulsada por José María Iglesias), hasta que finalmente dejó de funcionar debido a la Ley de desamortización y decreto de exclaustación de monjas y frailes, en 1861. Tras el desalojo de las preladas, sus bienes fueron puestos en venta;

sus documentos, objetos de culto y obras de arte se enviaron al Archivo General y a la Academia de Bellas Artes, y las plantas y árboles, a cementerios (Escobedo *et al.*, 1995b: 29).

Posteriormente, el edificio fue fraccionado por el gobierno y comprado por varias empresas, dándole diversos usos a los espacios, tales como la instalación de locales para comercios, bodegas y talleres, además de una imprenta, la fábrica de seda torcida “Moreau” (que quedó ubicada en una parte de lo que había sido el templo del convento), la Oficina de Seguros “La Mutua”, aulas para una escuela “Instituto Del Villar”, oficinas de la Casa Central de la Compañía Telefónica, viviendas particulares, renta de algunas habitaciones a las obreras de la fábrica de sedas y madres solteras, y fueron instalados dormitorios públicos donde las Hermanas de la Caridad atendían a gente de escasos recursos o personas sin hogar; asimismo, aprovechando la acústica del lugar, también se estableció ahí la Sociedad Filarmónica Francesa (Ulloa, 2007: 74).

A finales del siglo XIX, durante el porfiriato se pretendió encaminar al país hacia el progreso industrial y agrícola, dándole una imagen de estabilidad social, por lo que las clases altas estaban ampliamente influidas por



Fig. 2 Porcelana azul sobre blanco de la Dinastía Ming y firmas en las bases de las piezas. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

las tendencias europeas, sobre todo francesas, y estadounidenses; para tal efecto, el gobierno de Porfirio Díaz construyó obras de embellecimiento en la capital con motivo de los festejos del Centenario de la Independencia, tales como el Monumento a la Independencia, el proyecto del Palacio Legislativo (que terminó siendo el Monumento a la Revolución), el edificio de Correos y el de Comunicaciones, la Escuela Normal (hoy Colegio Militar) y el Nuevo Teatro Nacional, hoy Palacio de Bellas Artes. Sobre este último, no se había contemplado su construcción, sino más bien la remodelación del teatro ya existente, llamado Teatro de Santa Anna, ubicado en la calle de Vergara (actualmente Bolívar), que cerraba la de 5 de Mayo; sin embargo, el proyecto de urbanización pretendía prolongar la calle 5 de Mayo hasta la de Santa Isabel (Eje Central Lázaro Cárdenas), lo que tuvo como consecuencia la demolición del teatro, pero se resolvió la construcción de uno nuevo, en el costado oriente de la Alameda. Las viviendas, comercios, fábricas y demás edificaciones asentados en lo que fuera el Convento de Santa Isabel, fueron demolidas a partir de 1901 (Escobedo *et al.*, 1995b: 55).

Las últimas propiedades o lotes fueron comprados por el gobierno y se arrasó todo el templo, desapareciendo la fábrica y, poco después, las oficinas de La Mutua y la Casa Central de la Compañía Telefónica. (Ulloa, 2007: 74).

El 27 de noviembre de 1904 se iniciaron los trabajos de construcción del Nuevo Teatro Nacional, de estilo *art nouveau*, bajo la dirección del arquitecto italiano Adamo Boari, utilizándose materiales modernos de origen europeo, pues la intención era la edificación de una obra fastuosa del nivel de los mejores teatros

del mundo. La colocación de la estructura metálica se concluyó en 1907 y al año siguiente se construyó una ataguía con láminas de acero para contrarrestar los problemas de hundimiento que ya presentaba la edificación; en 1910, tras los trabajos de desagüe que evitarían hundimientos posteriores, los trabajadores de la obra descubrieron bajo el coro de la iglesia el sepulcro de doña Catalina, lo que se pudo constatar porque detectaron una lápida con la leyenda esculpida: “Aquí está sepultada Doña Catalina de Peralta Mvger de Agvstin de Villanueva Zervantes fvndadora de este convento y patrona del año de 1620”. Finalmente, tras una larga espera, ocasionada por diversos eventos (entre ellos la Revolución Mexicana), los trabajos de construcción fueron retomados en 1932 y concluidos en 1934 (Escobedo *et al.*, 1995b: 56-57).

## Las porcelanas

El término porcelana se aplica a una cerámica conformada por una pasta muy fina de caolín, cuarzo, arena y feldespato, cuyas piezas pasan por una doble cocción; la primera a una temperatura aproximada de 800 °C, con la que se obtiene lo que se conoce como bizcocho, y la segunda, para el decorado y la vitrificación, a más de 1 400 °C, lográndose “una masa de aspecto homogéneo, blanco, vitrificado y translúcido... [con fractura en] forma de ‘concha’”. A esta porcelana también se le conoce como “de pasta dura” y fue desarrollada en China durante la Dinastía T’ang (618-906 d.C.). El término de porcelana “de pasta blanda” se aplica a aquella de “composición variable, cuya temperatura de cocción es inferior a los 1 300 °C”, teniendo sus inicios bajo la Dinastía Han (206 a.C.- 221 d.C.) (López, 1978: 65).

La porcelana china comenzó a exportarse a Medio Oriente desde finales del siglo XIII y llegó a Egipto, Siria y Turquía (López, 1978: 66); posteriormente arribó a Europa y fue sumamente apreciada por los estratos altos de la sociedad, por lo que, desde el siglo XVI, trató de ser imitada en diversas regiones.

A finales de dicho siglo, los españoles y los portugueses llevaron a cabo diversas exploraciones marítimas, entre las cuales se cuenta la llegada de Colón a tierras americanas en 1492. Los portugueses, por su parte, viajaron hacia el Oriente y, en 1498, Vasco da Gama arribó a la India, abriendo esta ruta comercial; posteriormente, en 1513, llegaron a Cantón, China y, finalmente, a Japón en 1543 (Hane, 2003: 55).

En esta época, China abrió sus mercados al sureste de Asia y de esta forma se llevó a cabo el comercio con los españoles, portugueses y holandeses. Con los españoles tuvo lugar debido a la plata de la Nueva España, la cual llegó a ser sumamente codiciada.



Fig. 3 Porcelana Kraak. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

Los productos orientales fueron igual de apreciados en tierras americanas que en Europa y sólo los sectores más altos de las poblaciones tenían acceso a ellos, ya que sus costos eran elevados por el transporte ultramarino y el número de intermediarios por los que pasaban, simbolizando un estatus social alto (Fournier, 1990: 33); su presencia en América se debe principalmente al Galeón de Manila, conocido también como la Nao de China, el Galeón de Acapulco o el Galeón de Filipinas, ruta que estuvo en funciones aproximadamente 250 años, y fue el mecanismo directo de comercio, aunque, desde luego, no se descarta el contrabando. Los antecedentes de esta ruta se ubican el 25 de abril de 1565, cuando Miguel López de Legazpi desembarcó en la Isla de Cebú y la reclamó en nombre de Felipe II. Ese mismo año, López de Legazpi y Andrés de Urdaneta descubrieron y documentaron el tornaviaje, es decir, la ruta de retorno, arribando al Puerto de Acapulco.

Entre 1565 y 1571, los españoles conquistaron las Islas Filipinas, a las que dieron su nombre en honor al rey de España, y fundaron Manila, desde donde establecieron el comercio con China a través de los *sangleyes*, comerciantes chinos que llegaban a las islas (Gómez, 1991: 17). La ruta del galeón fue controlada por la metrópoli y las restricciones de ésta propició el contrabando. La ruta continuó hasta 1815, cuando se realizó el último viaje, después de ser suprimido en 1813 por Fernando VII, para permitir el comercio en buques particulares (F. Santiago Cruz, citado en López, 1978: 73).

Los productos transportados por el galeón llegaban a Acapulco, donde una parte era comercializada y otras se distribuían a las ciudades de México, Guadalajara y Puebla, mientras que las restantes eran llevadas al puerto de Veracruz, de donde partían a Cádiz y Sevilla (López, 1978: 72) en barcos mercantes escoltados por navíos de guerra, que los protegían del ataque de

piratas, ruta denominada Sistema Anual de Flotas, que funcionó de 1561 a 1778 (Fournier, 1990: 30).

Por otro lado, cabe mencionar que a principios del siglo XVII se formó la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, “con el propósito de comerciar sin intermediarios”, pues Portugal había sido anexionado a España en 1580. Su base se ubicó inicialmente en Jakarta, Indonesia, para posteriormente establecerse en la Isla de Formosa, donde comerciaron con Japón y numerosos pueblos de la costa china. Igualmente, a principios de este mismo siglo, los ingleses crearon una compañía idéntica a la holandesa, iniciando el comercio directo con China (López, 1978: 68).

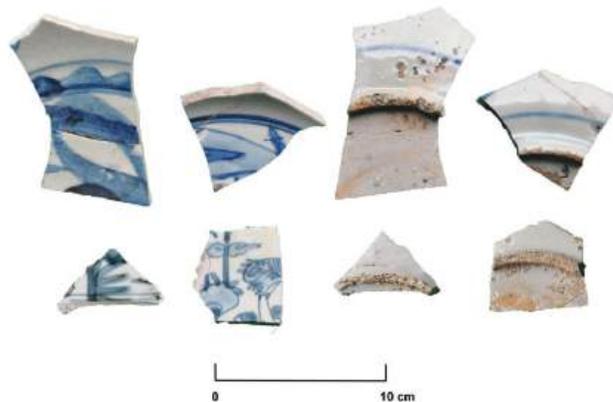
Por cuanto hace a la porcelana, los materiales que inicialmente fueron comercializados por el Galeón de Manila correspondieron a la Dinastía Ming, la cual gobernó en China de 1368 a 1644, y los productos pertenecieron a la época de los emperadores Wan Li (1563-1620), T'ien Ch'i (1621-1627) y Chung Cheng (1628-1643) (López, 1978: 66). La porcelana de exportación consistía principalmente en la decorada en color azul cobalto sobre blanco, la cual era preferida sobre la policroma debido a que estas últimas eran de mayor costo (Fournier, 1990: 33 y 45). Entre los diseños de esta cerámica se encuentran motivos zoomorfos, fitomorfos, además de elementos fantásticos y simbólicos, como animales, flores, plantas, dragones, aves, además de símbolos religiosos como el llamado “corazón de Buda”, entre otros (Terreros, 2012: 4 y 11) (figura 2). Las porcelanas de exportación más



Fig. 4 Porcelana Kraak del Proyecto Instalaciones Hidráulicas (B.A.) (Hernández *et al.*, 2010). Fila superior: CATSA 5915; fila inferior: CATSA 5914 y CATSA 5995. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 5** Porcelana Kraak de los proyectos Ex Arzobispado (Pérez y Sánchez, 1988), CATSA 397, y SEP (Salas, 1994), CATSA 13225. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 6** Porcelana Swatow. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

características a finales de esta dinastía son las que se conocen como *Kraak* y *Swatow*, de las que el proyecto Santa Isabel cuenta con algunos ejemplares.

La porcelana Kraak fue elaborada en Jingdezhen y obtuvo su nombre a partir del término con el que se conocía a las embarcaciones portuguesas, que los españoles llamaban “carracas” y los holandeses “kraak” (Terreros, 2012: 5). El color azul de la decoración va de un tono oscuro a uno acuoso, alcanzando en ocasiones tintes plateados y púrpuras; mientras que el fondo blanco, en ocasiones, adquirió una tonalidad azulada; las paredes de las piezas son muy delgadas, aun cuando los fondos sean gruesos, y en los bordes el vidriado ocasionalmente presenta melladuras. Los bordes pueden ser redondeados o foliados y en la base de las piezas llegan a apreciarse las huellas de la rueda del alfarero, así como pequeños orificios producto de la contracción del esmalte. Asimismo, en esta parte se presenta adherencia de granos de arena. Una característica más de esta porcelana es que los motivos en las paredes internas de los platos se presentan separados por paneles y llegan a consistir en elementos repetitivos o alternados (Terreros, 2012: 8) (figuras 3-5).

Respecto de la porcelana que en algunos textos se refiere como *Swatow*, algunos investigadores prefieren llamarla *Zhangzhou*, debido a que no sólo fue elaborada en el puerto de *Swatow*, sino también en los de Pinghe, Hua’an y *Zhangzhou*. Esta loza es más gruesa y burda que la Kraak, sin acabado fino en los diseños, y el color azul en ocasiones adquirió tonalidades verdosas; presenta mayor cantidad de arena adherida en las bases y el vidriado del asiento es incompleto, sin esmalte en los bordes de la base (Terreros, 2012: 10) (figuras 6-7).

La porcelana llegó a ser muy apreciada en América, pero su costo era sumamente alto, produciéndose imitaciones en la mayólica, como la denominada *Ichtucknee* azul sobre blanco, de la primera mitad del siglo XVII, la cual plasma elementos y motivos tomados de la porcelana Kraak (FMNH).

Por otro lado, los ejemplares policromos de la porcelana de esta dinastía poseen superficies brillantes con pocas imperfecciones; la pintura se presenta sobre el vidriado al exterior de las piezas, en colores rojo, amarillo, verde, azul y oro, con motivos igualmente zoomorfos, fitomorfos, mitológicos, paisajistas, geométricos, volutas y en ocasiones se observa un medallón en el fondo de la pieza (FMNH) (figuras 8-9).

A mediados del siglo XVII tuvo lugar una revuelta en China que trajo como consecuencia el cambio de linaje. Ascendió al poder la dinastía Q’ing, también llamada Ch’ing o Manchú, que gobernó de 1644 a 1911.

Entre 1656 y 1684, la Dinastía Q’ing restringió el acceso marítimo a China (Nogami, 2006: 125) y los productos se comercializaron en las costas del sureste de China a través de los *sangleyes*. El comercio entre el sureste de Asia y Manila permitió que el contacto con España y la Nueva España continuara vigente, permitiendo que los productos siguieran concentrándose en el barrio chino de la ciudad, siendo trasladados a América a través del galeón hasta 1815. Posteriormente, durante el resto del siglo XIX y principios del XX, el comercio debe haber tenido lugar de manera indirecta con México.

En la Nueva España, para 1695, en la Plaza Mayor inició la construcción del mercado del Parián, el que fue inaugurado el 19 de abril de 1703 (Lafragua y Orozco y Berra, 1987: 269). Originalmente, este mercado se llamó Alcaicería de la Plaza Mayor (Lafragua y Orozco y Berra, 1987: 272), pero se le cambió el nombre debido a que el espacio le fue concedido al gremio de tratantes de Filipinas para vender las mercancías procedentes de Asia y a que era el nombre que tenía en Manila el local destinado para el comercio (Rivera, 1880: 111). Una gran cantidad de los productos procedentes del Oriente, como sedas, especias y lozas, eran comercializados en este mercado de la Nueva España, que fue demolido en 1843, después de haber sido saqueado en 1828 (Lafragua y Orozco y Berra, 1987: 274).



**Fig. 7** Porcelana Swatow del Proyecto Instalaciones Hidráulicas (B.A.) (Hernández *et al.*, 2010), CATSA 5919. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 8** Porcelana Ming policroma sobre el vidriado. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 9** Porcelana Ming policroma sobre el vidriado del Proyecto Instalaciones Hidráulicas (B.A.) (Hernández *et al.*, 2010), CATSA 5928. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

En relación con la porcelana fabricada durante la Dinastía Q'ing, azul sobre blanco, su acabado es lustroso, con poca evidencia de imperfección, y presentaba color azul zafiro con trazos finos y detallados, delineados con frecuencia con azul oscuro; incorporó escenas costumbristas, paisajes, vistas acuáticas, perspectivas arquitectónicas, además de flores y animales. Las piezas con frecuencia presentan una banda con motivo entrecruzado alrededor del borde y en ocasiones el labio lleva un tono óxido (FMNH) (figuras 10-11).

Por lo que se refiere a la porcelana policroma que comúnmente se designa como “porcelana Imari”, en realidad se trata de una imitación china de porcelanas japonesas (Nogami, comunicación personal, 2015), elaborada desde finales del siglo XVII y muy apreciada entre 1700 y 1780. Los tiestos analizados cuentan con paredes delgadas, pequeñas huellas de imperfección en el vidriado, fondo blanco y decoración en color azul cobalto bajo el vidriado, además de colores rojo, verde y dorado sobre el vidriado; los diseños son florales, aves y dragones (FMNH) (figuras 12-13).

Por su parte, la porcelana Q'ing policroma presenta paredes blancas delgadas y translúcidas, con pasta altamente vidriosa; la decoración se encuentra pintada sobre el vidriado en colores rojo y dorado con motivos florales o zoomorfos, y, en ocasiones, quedó sólo la impronta del color; no hay diseños en azul. Fue fabricada entre 1700 y 1750 (FMNH) (figuras 14-15).

Durante el siglo XVIII, principalmente bajo el gobierno del emperador Qianlong (1736-1795) y debido al aprecio de estos materiales, se comenzaron a efectuar diseños por pedido a las fábricas chinas; por ello, en algunas excavaciones arqueológicas se han recuperado vajillas con emblemas heráldicos, monogramas y escenas “a la europea”, además de motivos cristianos; sin embargo, los alfareros chinos no tenían idea del significado de las decoraciones (López, 1978: 67). Los productos así encargados a los centros de producción chinos, eran concentrados en el barrio chino de Manila y con seguridad se recibían en el Parián de la Nueva España, para posteriormente entregarse a sus dueños (López, 1978: 69).

Las porcelanas chinas se volvieron tan importantes en la Nueva España que permearon a la decoración de las mayólicas locales, al grado de que una Ordenanza de 1682 acotaba que la pintura de estas últimas debía hacerse de “muy subido azul labrado... y realzado”, además de que algunas formas, como los tibores, fueron también imitados (López, 1978: 69). Esta influencia se dio de manera directa por el intenso comercio, pero también debido a que a finales del siglo XVII, alfareros orientales se establecieron en el Virreinato, además de que pintores chinos trabajaron en locerías poblanas

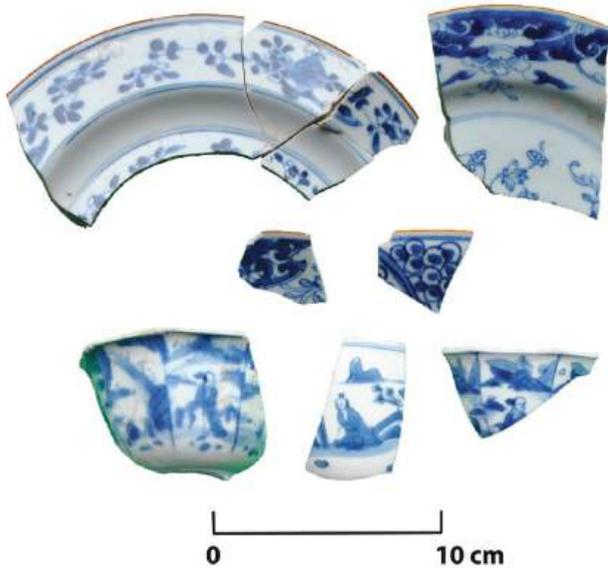


Fig. 10 Porcelana Q'ing. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



Fig. 11 Porcelana azul sobre blanco de la Dinastía Q'ing del proyecto ExArzobispado (Pérez y Sánchez, 1988), CATSA 399. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

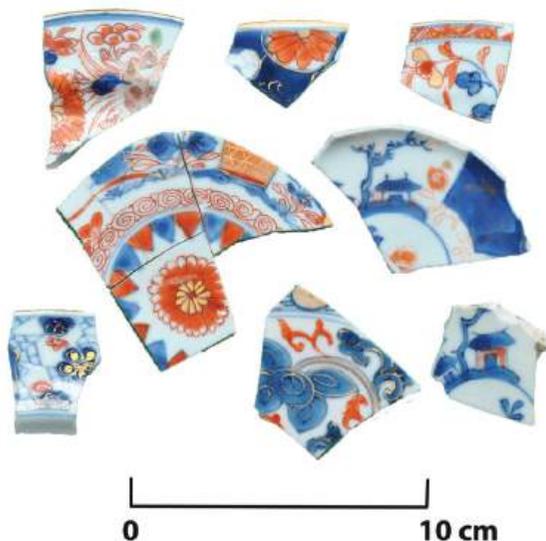


Fig. 12 Porcelana Q'ing "Imari". Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

(Cervantes, citado en López, 1978: 69). La migración de poblaciones orientales a la Nueva España se realizó también a través de la ruta del Galeón de Manila, estimándose que entre 1565 y 1815 se establecieron entre 40 000 y 120 000 individuos de Oriente en la Nueva España (E. Slack, citado en Carrillo, 2014: 82). En la Ciudad de México, la concentración de estas colonias dejó evidencia en San Juan Moyotlan en cuanto a pobladores chinos, y en San Agustín de las Cuevas (Tlalpan) y San Jacinto (San Ángel) de filipinos, además de que se menciona que para 1629 existió un barrio de japoneses (E. Slack y D. Oropeza, citados en Carrillo, 2014: 85). Estos habitantes se mezclaron con la población mestiza, indígena y mulata, o conservaron sus tendencias endogámicas, generando, desde luego, tensiones con los demás grupos étnicos (Carrillo, 2014: 84-85).

En cuanto a la porcelana japonesa, cabe hacer una recapitulación. La penetración occidental en ese imperio insular, iniciada en 1543 con la llegada de los comerciantes portugueses, fue acompañada en 1549 con la introducción del cristianismo, tras el arribo de misioneros jesuitas encabezados por Francisco Javier de Jaso y Aspilicueta, quien a su muerte fue beatificado y posteriormente canonizado. Los misioneros fueron recibidos por los *daimyos*, o señores feudales de Japón, con la idea de que esto les facilitaría el comercio con los países europeos y rápidamente comenzó a aumentar la población cristianizada. Con esta apertura, los comerciantes españoles llegaron a la isla en 1584, mientras que los holandeses lo hicieron en 1600 y los ingleses en 1613 (Hane, 2003: 55) con sus respectivas compañías.

A finales del siglo XVI, Hideyoshi Toyotomi era la figura militar más poderosa de Japón y, ante la preocupación de la lealtad de los cristianos, que podía poner en peligro la autoridad de los *daimyos*, promulgó un edicto en 1587 en el que ordenaba que los misioneros abandonaran el país, el cual, sin embargo, no entró en vigor (Hane, 2003: 56). Hideyoshi consiguió someter a sus rivales e imponerse en el territorio, iniciando la unificación de la población. Posteriormente volvió sus ojos hacia el continente asiático y en 1592 y 1597 incursionó en Corea, teniendo como objetivo final conquistar China, pero se encontró con la oposición de la Dinastía Ming y tuvo que retirarse de nuevo a la isla, dejando desolado el territorio coreano (Hane, 2003: 58).

A la muerte de Hideyoshi, en 1598, se desató una lucha por el poder entre los *daimyos*, la cual tuvo su fin en 1600 con la batalla de Sekigahara, en la que se enfrentaron las fuerzas partidarias de Hideyori Toyotomi, hijo de Hideyoshi, contra las de Tugugawa Ieyasu, siendo vencedor este último e instaurando lo



Fig. 13 Porcelana Q'ing "Imari". Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

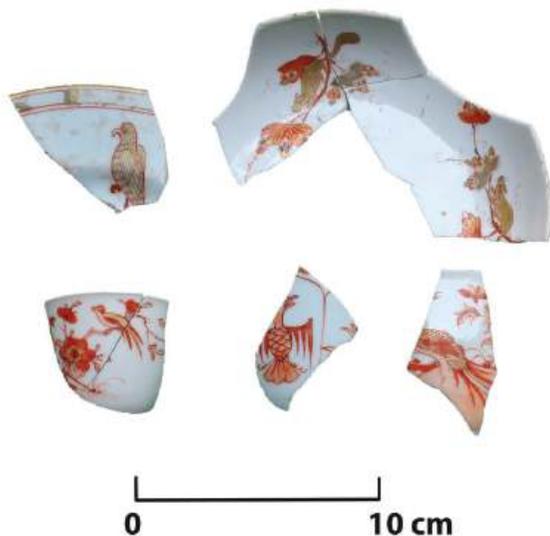


Fig. 14 Porcelana Q'ing policroma sobre el vidriado. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

que se convertiría en el *Shogunato* o *Bakufu* Tokugawa (1600-1867), que fue un gobierno militar instaurado sobre las bases iniciales de Hideyoshi, y asentándose en Edo (Hane, 2003: 59), la ciudad que posteriormente sería Tokio.

Tokugawa Ieyasu, quien al principio se mostró tolerante con los cristianos, gradualmente se preocupó, además, por la lealtad de este sector de la población, por lo que, en 1614, dos años antes de su muerte, prohibió dicha religión, decretando la expulsión de los misioneros y la purga de todos los elementos cristianos, aniquilándose los últimos reductos hasta 1640 (Hane, 2003: 56-57). En 1636, Japón cerró sus puertas a los extranjeros, pero siguió comerciando con los holandeses (Fournier, 1990: 32) y con el sureste de Asia a través de los comerciantes chinos.

Japón heredó numerosos conocimientos y costumbres de China, pero hasta principios del siglo xvii, la porcelana que se utilizaba en la isla debía ser importada del continente. La técnica para producirla en Japón proviene de manera indirecta de Corea, ya que algunos de los alfareros capturados durante las incursiones de Hideyoshi en la península, fueron llevados a la provincia de Hizen, Nagasaki, comenzando a producir piezas, hasta que fueron encontrados los componentes adecuados para desarrollar la porcelana, siendo ésta la primera provincia de Japón en manufacturarla, imitando los estilos de la Ming, en cuanto a trazos y diseños, y llegando incluso a reproducir las firmas e inscripciones, ya que el mercado buscaba "porcelana China" (Nogami, 2006: 124).

En la segunda mitad del siglo xvii, la exportación de productos chinos se redujo por la guerra civil y el consiguiente cambio de dinastía, por lo que la porcelana japonesa de Hizen ganó reconocimiento y mayor demanda en el sureste de Asia, dominando el mercado. Los productos de Hizen fueron exportados en lugar de los chinos a través del comercio con China y la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, hasta mediados del siglo xix (Nogami, 2006: 124 y 127).

La porcelana japonesa se desarrolló con decoraciones en azul sobre blanco (en Hizen) y también policromada (en Arita); la pasta vítrea es ligeramente grisácea, más granular que la china y, a pesar de que trató de reproducir tales porcelanas, existen detalles que permiten identificar las piezas japonesas de las chinas. Entre éstos se puede mencionar que, en las bases de los platos, se presentan las huellas de los soportes colocados durante el proceso de cocimiento, que en japonés se denominan *hari*, los cuales no fueron utilizados en el cocimiento de las piezas chinas. Éstos eran de forma cónica y se colocaban para evitar que las piezas quedaran en contacto y se pegaran al cocerse; asimismo, las bases de las tazas son más altas que en las chinas. En cuanto a las inscripciones en las bases de las piezas, a pesar de trazarse de manera idéntica a los de la Dinastía Ming, se le agregaban líneas debajo de un *hanzi*, o carácter de escritura china, las cuales no están presentes en las inscripciones originales (Nogami, comunicación personal, 2015) (figura 16).



**Fig. 15** Porcelana Q'ing policroma sobre el vidriado, de los proyectos Academia 33 (Cuevas, 2004), CATSA 25165 y ML8 (Sánchez *et al.*, 1996), CATSA 22286. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 16** Porcelana japonesa de Hizen. En la base de la pieza de la fila superior se aprecian las huellas del *hari*, y de un *hanzi* en la de la fila inferior. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 17** Porcelana japonesa de Arita. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

La porcelana policroma japonesa fue producida en Arita, localidad vecina de Imari, y desarrolló diseños propios, siendo ésta sumamente imitada durante la dinastía Q'ing, desde la segunda mitad del siglo xvii hasta mediados del siglo xviii. La pasta es vítrea, ligeramente grisácea y es más granular que la china; la decoración es en color azul bajo el vidriado y generalmente rojo y dorado sobre el vidriado; los motivos están inspirados en los de la porcelana Ming, pero con más atención al realismo y los trazos son mucho más finos que en la porcelana china (figura 17).

Hasta hace relativamente poco tiempo se consideraba que los productos japoneses se distribuyeron por América, Europa y África a través del comercio que existió con los navegantes holandeses y al contrabando; sin embargo, cabe mencionar que existió una gran rivalidad entre los españoles y los holandeses, como para asegurar que existiera comercio entre ellos, además de que investigaciones recientes han revelado la presencia de porcelanas japonesas en el mercado de Manila, por lo cual puede afirmarse que la llegada de estos productos a Nueva España y Europa se realizó a través de la ruta del galeón, y llegaron a Manila por medio del comercio intensivo en el sureste de Asia (Nogami, 2006: 125-127).

Por cuanto hace a las porcelanas europeas, en Florencia, Italia, desde el siglo xv comenzaron los primeros intentos para igualar a la porcelana china y se produjeron porcelanas de pasta blanda. El secreto de la composición de la pasta de las porcelanas orientales se difundió finalmente por Europa en el siglo xviii y, tras la localización de yacimientos de caolín, se inició la producción masiva, especialmente en Francia (Fournier, 1990: 130, 141 y 143) (figura 18). Para 1789, Josiah Spode introdujo la porcelana de hueso, o *bone china*, compuesta de cenizas de huesos de animales, feldespato y caolín, cocidos a 1 260 °C, lo que dio lugar a una porcelana “fósática” (Fournier, 1990: 143; López, 1978: 65).

### Lozas finas

El costo de la producción de porcelana en Europa fue relativamente alto, provocando que desde finales del siglo xviii y durante el xix se desarrollaran nuevas técnicas para obtener cerámicas más ligeras, pero resistentes, además de menos costosas (Fournier, 1990: 131). Josiah Wedgwood, en 1763, introdujo la loza fina, la cual fue desplazando gradualmente a la mayólica en Europa, al satisfacer la demanda de la clase media (Fournier, 1990: 144).

Para decorar estas vajillas se aplicaron diferentes técnicas; en ocasiones se pintaban a mano bajo el vidriado, como la llamada estilo borde de concha (Fournier, 1990: 164) (figura 19), pero de igual forma, se desarrollaron

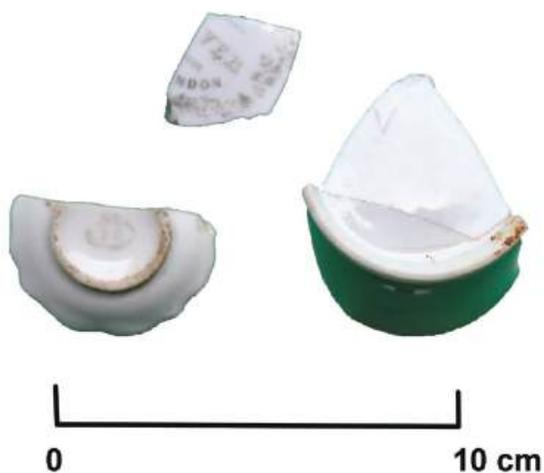


Fig. 18 Porcelana inglesa. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

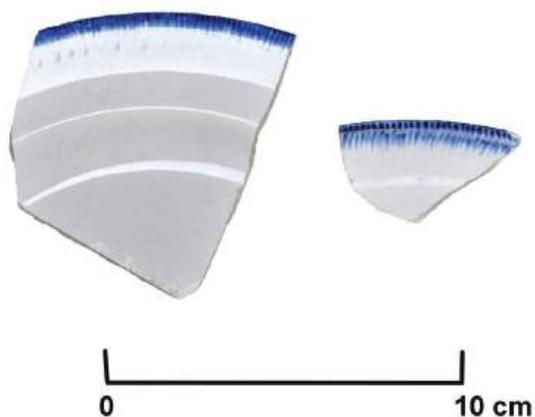


Fig. 19 Loza fina estilo borde de concha. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

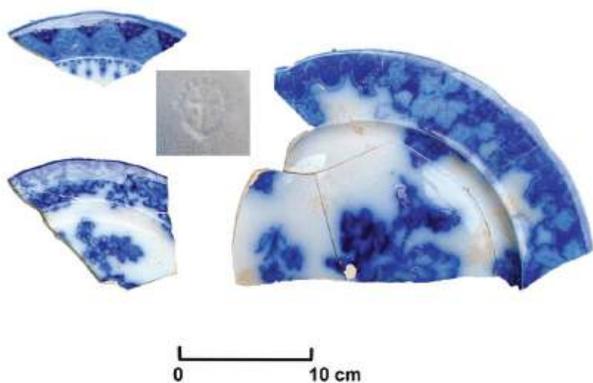


Fig. 20 Loza fina inglesa impresa por transferencia (Davenport). Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

métodos para añadirles decoración en color de manera más rápida y menos costosa, como el sistema de impresión por transferencia, que comenzó a utilizarse en los talleres ingleses entre 1753 y 1756, volviéndose muy popular por su uso a gran escala (Fournier, 1990: 164) (figura 20).

Con estas lozas, inicialmente fueron imitados los diseños de la porcelana china y después se representó una variedad de temas, como escenas campestres o tomadas de la literatura, ruinas góticas, lugares exóticos, edificios públicos y monumentos, todo ello enmarcado por escenas florales.

Los países europeos que desarrollaron y comercializaron estas lozas fueron Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania y Portugal; en México, durante el periodo independiente, estas naciones colocaron sus productos de manera rápida (Fournier, 1990: 32). Durante el siglo XIX, estas vajillas fueron imitadas por loceros en México y se llegó a desarrollar loza propia, lo que, simbólicamente, cubrió el papel de las porcelanas foráneas.

En cuanto a las porcelanas y lozas europeas, entre los materiales analizados se contó con escasa presencia de ellos, básicamente de origen inglés y un único ejemplar de loza francesa (figuras 21-22).

## Consideraciones

Los bienes arqueológicos muebles que se resguardan en los diferentes acervos de las dependencias del INAH, representan una inagotable fuente de información analítica y comparativa, además de que permiten retomar los resultados derivados de las investigaciones realizadas en el pasado, complementarlas y correlacionarlas con diversas fuentes documentales, para aproximarse a la construcción de los procesos históricos, sociales y culturales, tanto globales como locales, que intervinieron para que dichos bienes llegaran al registro arqueológico. Asimismo, al retomar fuentes primarias y secundarias, sirven como mecanismo para transmitir el conocimiento para quien se interesa en el tema y abrir la puerta a nuevas discusiones.

En este trabajo, como ejemplo de las posibilidades que representa llevar a cabo este tipo de investigaciones, se retomaron las muestras de porcelanas orientales y lozas finas europeas procedentes del Proyecto arqueológico “Santa Isabel. Estacionamiento Bellas Artes”, que se resguardan en la Ceramoteca de la DSA y se enmarcaron con información histórica y arqueológica, lo que favorece la comprensión de los procesos de producción, comercio y uso de estos materiales, además de las dinámicas sociales y culturales que incidieron en los cambios, adecuaciones y transformaciones en la manufactura



**Fig. 21** Loza fina inglesa impresa por transferencia (Copeland Garret). Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.



**Fig. 22** Loza fina francesa impresa por transferencia. Foto de Meraz, Neri y Durán, 2018.

de estos materiales, así como algunas de sus repercusiones.

La ruta del Galeón de Manila, establecida desde el último cuarto del siglo *xvi* y mantenida durante casi 250 años, unió comercialmente al Virreinato de la Nueva España con la ciudad de Manila, donde se concentraron productos derivados del comercio entre diferentes centros productores del sureste de Asia. Este trayecto favoreció el arribo de productos, entre ellos la porcelana, de aquellas regiones a tierras americanas,

desde donde fueron distribuidos a diversas partes del mundo.

El aprecio que estas vajillas tuvieron por parte de la sociedad virreinal, pero también la dificultad de adquirirlos ante sus altos costos, propiciaron la imitación de motivos y decoraciones en mayólicas azul sobre blanco de los siglos *xvii* y *xviii*. Incluso, es probable que se hayan presentado intentos de falsificación y de ahí la necesidad de que, a finales del *xvii*, se ordenase que la decoración de este tipo de mayólicas se realizara con ciertas particularidades, es decir, en tonos más oscuros de pintura, así como labrada y realizada.

Los rasgos presentes en la mayólica virreinal, que imitaban la porcelana, son un reflejo de las modas y la demanda del mercado, pero también de la influencia directa, pues desde el siglo *xvii* comenzaron a llegar, vía el galeón, migrantes orientales, entre ellos alfareros y pintores procedentes de China, que se establecieron en centros productores alfareros como Puebla, donde se apreció un mayor refinamiento de la mayólica decorada en color azul sobre blanco.

Por otro lado, entre los productos orientales que llegaban a la Nueva España, quedó evidencia no sólo la de la porcelana china, sino también la de la japonesa, y no puede ser descartada la posibilidad de presencia de porcelanas filipinas o coreanas, debido al intenso comercio que existió en el sureste de Asia, lo cual deberá ser tomado en cuenta para futuras investigaciones.

Debido al estatus social que representaba la posesión de estas vajillas, a través del tiempo se trataron de hacer imitaciones en diferentes regiones, buscando hacerlas más asequibles y abatir sus costos, con lo cual se desarrollaron diferentes cerámicas y técnicas para su producción en masa, como las lozas finas que, durante el *xix*, sustituyeron simbólicamente los productos orientales para las clases medias y altas del México independiente, mientras que las mayólicas y las lozas alisadas y vidriadas siguieron cubriendo las necesidades básicas.

Respecto del Convento de Santa Isabel, quienes ingresaban a él formaban parte de los estratos altos de la sociedad de la Nueva España y, entre las dotes que las aspirantes a novicias debían entregar al ingresar, se encontraban las vajillas de porcelana china. Si bien es cierto que los materiales analizados provienen de depósitos secundarios, no se puede descartar que, cuando ocurrieron los cambios en el uso del espacio, algunos de ellos resultaron desechados y abandonados para posteriormente ser cubiertos con rellenos al subir el nivel de ocupación.

## Bibliografía

### Barrera Gutiérrez, Florencio

2015 La propiedad territorial de la familia Villanueva en la ribera oriental del río Chignahuapan, siglo XVI. *Letras Históricas*, (9): 13-41. México, UNAM.

### Bonta de la Pezuela, María

2008 *Porcelana china de exportación para el mercado novohispano. La colección del Museo Nacional del Virreinato*. Tesis de Maestría en Historia del Arte. UNAM-IE, México.

### Boucher, Sylviane y Palomo, Yoli

S.f. Proyecto "Curaduría de las Colecciones de la Ceramoteca del Centro INAH Yucatán". *Boletín del Consejo de Arqueología INAH*. Recuperado de: <[http://consejoarqueologia.INAH.gob.mx/wpcontent/uploads/7\\_ceramoteca.pdf](http://consejoarqueologia.INAH.gob.mx/wpcontent/uploads/7_ceramoteca.pdf)>, consultado el 1 de julio de 2013.

### Carrillo, Rubén

2014 Asia llega a América. Migración e influencia cultural asiática en Nueva España (1565-1815). *Asiadémica. Revista Universitaria de Estudios sobre Asia Oriental*, (3) (on-line). Barcelona. Recuperado de: <<https://drive.google.com/file/d/0B3jEirh8210kdGFoRkZob1p0LXc/view>>, consultada el 3 de abril de 2017.

### Cuevas Carpintero, Cristina

2004 Estudio de factibilidad Academia # 33, Col. Centro. Denuncia 2002/205 (abril-julio 2004). Informe. DSA-INAH.

### Escobedo Ramírez, David, Ayala Ramírez, Marco, Berdeja Martínez, Julio Adolfo y Gómez Martínez, Ana E.

1995a Proyecto Arqueológico Santa Isabel (Estacionamiento Bellas Artes). Informe final. Mecanoescrito de la Biblioteca "Ángel García Cook". México, DSA-INAH.

1995b *Arqueología frente a Bellas Artes*. México, DSA-ICA-INAH.

FMNH Florida Museum Of Natural History. Recuperado de: <[https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery\\_types/Spanish/](https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types/Spanish/)>.

### Fournier García, Patricia

1990 *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del Ex-Convento de San Jerónimo*. México, INAH (Científica, 213).

1996 Problemática metodológica en el análisis de materiales cerámicos históricos. En *Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*, Actas II (pp. 1-11). Santa Fe, Argentina, Stanley South Publisher-The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology-The University of South Carolina.

### Gómez Izquierdo, José Jorge

1991 *El movimiento antichino en México (1871-1934)*. México, INAH (Divulgación).

### Hane, Mikiso

2003 *Breve historia de Japón*. Madrid, Alianza Editorial.

### Hernández Pérez, José Miguel, Alavez Ortúzar, Montserrat y Campos Varela, Juan Carlos

2010 Supervisión arqueológica, desmantelamiento y suministro e instalación de las instalaciones hidráulicas, sanitarias, pluviales y de protección contra incendios, así como la construcción de cisternas del Palacio de Bellas Artes. Informe parcial de las actividades realizadas del 24 de agosto de 2009 al 24 de mayo de 2013. México, DSA-INAH.

### Lafragua, José María y Orozco y Berra, Manuel

1987 [1854] *La Ciudad de México*. México, Porrúa ("Sepan Cuantos...", 520).

### López Cervantes, Gonzalo

1978 Porcelana oriental en la Nueva España. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 8 (1): 85-62. México, INAH.

### Meraz Moreno, Alejandro

2014 La Sección de Muestrarios de la Ceramoteca de la DSA. Folleto de distribución interna. México, DSA-INAH.

### Meraz Moreno Alejandro, Durán Anda, María Trinidad y Neri Colín, Lignaloé

2021 Las secciones de catálogo y muestrarios de la DSA-INAH. En Víctor Joel Santos Ramírez, Efraín Flores López, Claudia María López Pérez y Alfredo Feria Cuevas (coords.), *Arqueología. INAH, 80 años construidos por sus trabajadores* (pp. 543-562). México, SNPICD-INAH.

### Navarrete Linares, Carlos

2001 Acerca de la gran ceramoteca que la arqueología mexicana se merece. *Arqueología*, (25): 121-127. México, INAH.

**Nogami, Takenori**

2006 On Hizen Porcelain and the Manila-Acapulco Galleon Trade. *Bulletin of the Indo Pacific Prehistory Association*, (26): 124-130. Washington, D.C. Recuperado de: <<https://journals.lib.washington.edu/index.php/BIPPA/article/view/12001/10626>>, consultada el 17 de septiembre de 2015.

**Pérez Castro, Guillermo y Sánchez Nava, Pedro Francisco**

1988 Proyecto Arqueológico en el Palacio del Ex-Arzobispado. Mecanoscrito. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. México, INAH.

**Quiroz Moreno, Jorge Alberto**

S.f. Fortalecimiento al Departamento de Colecciones Arqueológicas Comparativas. Recuperado de: <<http://www.antrooologia.INAH.gob.mx/catalogo/06/general/dea31.htm>>, consultada el 1 de julio de 2013.

**Rivera Cambas, Manuel**

1880 *México pintoresco, artístico y monumental*, t. I. México, Imprenta de la Reforma Perpetua.

**Salas Contreras, Carlos**

1994 Proyecto Arqueológico SEP Ex Convento de la Encarnación y Ex Aduana. Informe de campo. Temporadas 89, 90, 91, 92, 93. México, DSA-INAH.  
1997 *Proyecto Antigua Enseñanza*, 2 vols. México, DSA-INAH.

**Sánchez Vázquez, María de Jesús, Lam García, Susana y Tenango Salgado, Georgina**

1996 *Proyecto Arqueológico Metro Línea 8, 1991-1996*. México, DSA-INAH.

**Sodi Miranda, Federica**

1994 *La cerámica novohispana vidriada y con decoración sellada del siglo XVI*. México, INAH (Científica, 291).

**Terreros Espinosa, Eladio**

2012 Motivos simbólicos representados en la porcelana oriental, siglos XVI y XVII. Centro Histórico de la Ciudad de México. *Gabinete de Arqueología*, 9 (9): 4-14. La Habana.

**Ulloa del Río, Ignacio**

2007 *Palacio de Bellas Artes: Rescate de un sueño* (2ª ed.). México, Universidad Iberoamericana.